

## ***Proyecto Integral Comunitario\****

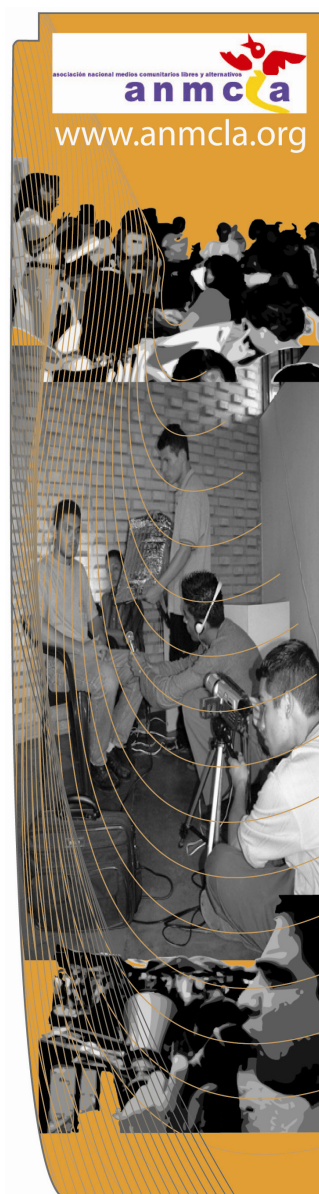
¿Cómo evitar la dispersión y la fragmentación del trabajo comunitario? ¿Cómo avanzamos en la construcción real de poder popular?

**Lo primero que debemos aprender es que la lucha por una nueva sociedad o es integral o no es.** Si mi colectivo en la comunidad impulsa una radio comunitaria y solo hace eso, si nos convertimos en especialistas de la radio y no nos preocupa que mi comunidad no tenga una escuela adecuada, o que la mayoría no tenga trabajo, o como hacemos para que los niños tengan espacio para jugar sin peligro, entonces mi trabajo en ese colectivo no está cambiando nada, no es transformador. Igualmente si pertenezco a una cooperativa de costura y sólo me preocupa cuantos uniformes hicimos o cuantos pantalones vendimos y no estoy pendiente de que mi comunidad se va a movilizar para solicitar que se mejoren las carreteras de acceso, o que se implemente un sistema de riego que permita sembrar en verano, entonces no estoy haciendo nada. Todas las luchas están conectadas, todas tienen relación.

**Lo segundo es la transversalidad.** Cada esfuerzo que hacemos en la comunidad ya sea productivo, comunicacional, educativo o de salud debe estar articulado con esfuerzos similares en las comunidades vecinas. Si estamos organizados en una cooperativa de café tengo que articularme con las cooperativas agrícolas de las comunidades cercanas. Si estamos organizando el deporte en nuestra comunidad, debemos coordinar con los deportistas de las comunidades vecinas.

En caso de no existir esfuerzos organizativos similares en las cercanías es mi deber potenciarlos, enseñar el camino que hemos avanzado a otros colectivos y dotarlos si es posible de las herramientas necesarias para comenzar. Al contrario de lo que nos enseña el capitalismo de que debemos competir todos con todos, fortalecer a los colectivos cercanos fortalece mi trabajo. La transversalidad me permite sumar fuerzas y aumentar mi capacidad de negociación frente al Estado y frente al sector privado. Si estamos articulados las cooperativas de café de una zona podemos entre todas preparar un proyecto para el procesamiento, incluso para tostarlo molerlo y empaquetarlo.

**Lo tercero es la nueva cultura política o lo que algunos denominan “democracia de la calle”.** Si queremos ser transformadores, la forma en que nos organizamos en colectivo debe reflejar la sociedad que queremos. Las





decisiones debe tomarse entre todos, si alguien tiene más conocimiento de algún tema debe hacer un esfuerzo por enseñárselo a los demás, las delegaciones –necesarias en todo proceso de trabajo- son funcionales y rotativas, y cualquier delegación puede ser revocada por el colectivo. Además hay que hacer un esfuerzo por no repetir la vieja división entre quienes piensan y quienes hacen. Todos pensamos y todos hacemos. En algunos de los colectivos de base, los liderazgos

–naturales y necesarios- se convierten en jefaturas y atentan contra el crecimiento del colectivo. Un buen líder debe tener la sabiduría para incentivar y respetar las opiniones del resto del colectivo e impulsar a los liderazgos nacientes. La “democracia de la calle” no se da por decreto, debemos construirla en nuestros colectivos, poco a poco, con paciencia.

**Por último: la autonomía.** Debemos preservar la autonomía de lo que construimos, la capacidad que tenemos entre todos de decidir hacia dónde, cómo y cuándo avanzamos. Los Estados, por propia naturaleza y aún con la mejor de las intenciones, tienden a apropiarse de los esfuerzos colectivos. La autonomía rompe la cultura del sometimiento y la dependencia, y debemos ser vigilantes en preservarla. Articulemos con los demás desde la autonomía, aceptemos financiamientos del Estado desde la autonomía. Mantengamos siempre nuestra autodeterminación.

**Pero la integralidad, la transversalidad, la “democracia de la calle” y la autonomía no bastan por si solas. Es necesario un proyecto para la comunidad.**

Debemos diseñar entre todos un proyecto para la comunidad que permita medir avances, distribuir responsabilidades y manejar las prioridades.

Para avanzar en ese camino toda la comunidad debe reunirse y establecer un **diagnóstico** lo más acabado posible de la situación. El diagnóstico debe comprender salud, educación, transporte, alimentación, producción, comunicación, cultura, delincuencia, etc.



En la asamblea debe plantearse lo que cada colectivo está realizando para intentar armar un proyecto común, establecer prioridades y definir una estrategia. Debemos plantearnos metas a corto, mediano y largo plazo, para paso a paso ir avanzando en la realización y concreción de este proyecto. Una vez realizado el proyecto debe ser aprobado por la comunidad en asamblea y tod@s, nos debemos comprometer a impulsarlo y hacerlo realidad.



El proyecto debe plantear las distintas necesidades de la comunidad, sus posibilidades de solución y los colectivos encargados de esas responsabilidades. Por ejemplo una comunidad agrícola puede definir que sus prioridades son un sistema de riego, conseguir tres tractores, un microbús para los niños porque la escuela está lejana, una ambulancia para el dispensario, y un esfuerzo de la estructura del puente provisional que está

sobre el río. Sin embargo el plan no puede dejar fuera las necesidades comunicacionales de la comunidad, ni las necesidades de defensa o como terminar con el analfabetismo o como mejorar la capacidades de almacenamiento de la producción.

El diseño de este proyecto que hemos denominado el **“Proyecto Integral Comunitario”** es en si mismo un gran aprendizaje para la comunidad. Vernos como un todo y planificar en conjunto, nos permite articularnos, organizarnos, dibujar el sueño que cada quién tiene para su comunidad y ver como caminamos en colectivo para alcanzarlo.

\* Extracto del documento Defensa Integral del Territorio

